

CAMPAÑA INSTITUCIONAL 2025-2026

MIENTRAS HAYA PERSONAS, HAY ESPERANZA

Material de Sensibilización

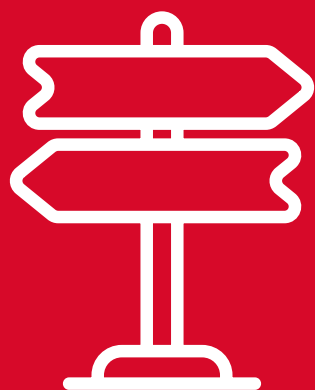
JÓVENES



Cáritas
caritas.es

ÍNDICE

Presentación	3
Dinámica 1. No queremos héroes	6
Dinámica 2. Semillas de esperanza	10



PRESENTACIÓN



Cáritas presenta su campaña institucional con ocasión de la celebración del Día de la Caridad, en el marco del Jubileo de la Esperanza convocado por el Papa Francisco, un tiempo de gracia y renovación espiritual, en el que se nos invita a contagiar y animar la confianza en la vida y a ser semilla de Esperanza para los otros, creyentes y no creyentes. En palabras del Papa: “Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la Esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana”¹.



Vivimos tiempos de avances vertiginosos en lo social, lo tecnológico o lo científico, que garantizan nuestro bienestar y, sin embargo, el mundo tiene también otra cara menos brillante, más frágil y vulnerable, habitada por

personas como nosotros que se enfrentan a la escasez, la violencia, los desastres humanos y climáticos... Todo esto provoca éxodos, pobreza, discriminación que exigen de una sociedad comprometida una respuesta de denuncia y búsqueda de solución.

Como Iglesia, Cáritas participa de esta denuncia y búsqueda, pero no se conforma. Somos vigías de este mundo y, siguiendo el ejemplo de Jesús, unimos a nuestra acción concreta un compromiso de acompañamiento, ánimo y gratitud. Somos **testigos de la esperanza**, portavoces de su mensaje que es el mensaje del Evangelio, una invitación a mirar y relacionarse con el mundo, y con todos los seres que lo habitan, a la luz y el calor de la dignidad que, solo por el hecho de ser humanos, compartimos y nos hace iguales a todos y todas.

Somos testigos de esperanza, responsables de mantener las brasas encendidas, de que el fuego

¹ PAPA FRANCISCO, Bula de Convocación del Jubileo Ordinario 2025, “La Esperanza no defrauda”.

no se apague. Proclamaremos agradecidos la verdad, la belleza, la bondad y dignidad del mundo y todos sus habitantes y, cada uno desde nuestro lugar, trabajaremos por ello no como un sueño, sino como una certeza.

Somos embajadores de esperanza. Porque no nos conformamos con la espera junto al fuego. También, cuando es preciso, estamos dispuestos a portar la antorcha, compartir y contagiar su luz y su calor, que es la misma que se encendió en Belén hace más de dos mil años. Desde Cáritas, con esperanza, trabajamos para mantenerla viva en todos los corazones. Porque toda la humanidad comparte un corazón esperanzado, fraterno y solidario. Esto es lo que nos une y nos hace a todos iguales en dignidad.

Somos comunidad de esperanza. Porque todo esto no lo hacemos solos. *Mientras haya personas*, hay esperanza. No se trata de buscar héroes, sino de vivir el día a día con Esperanza compartida. Ella se refuerza, cobra más sentido, se opone más al miedo que paraliza cuando nace de la **fraternidad**. La comunidad cristiana es una red de Esperanza que ofrece una manera más

cálida de mirar el mundo. Se trata de **crear y creer en la gran familia del mundo**, todos y todas unidos desde la dignidad humana compartida, que es semilla de la que renace hasta el infinito la Esperanza.

En este tiempo marcado por los conflictos armados, los discursos apocalípticos y de odio, necesitamos reorientar el corazón para tomar conciencia de la novedad profética que nos trae la esperanza: el deseo y la expectativa profunda de bien, de amor y de fraternidad humana.

Somos, pues, testigos, embajadores, comunidad de Esperanza. La sentimos, la vemos, la sembramos, la defendemos, la compartimos y sacamos a la luz, todo ello alumbrados por el ejemplo de Jesús de Nazaret. Con Él, Luz de Belén, nace la Esperanza y su Resurrección es la mayor muestra de ello.

Pongamos la atención en lo bueno que hay en el mundo, sin dejarnos arrastrar por la tentación de la negatividad y del mal. Es hora de perseverar, confiar, creer y amar.





OBJETIVOS

- Tomar conciencia y reflexionar sobre nuestro compromiso cristiano de amor y servicio a los demás, especialmente con las personas más pobres y vulnerables de la sociedad.
- Animar la dimensión social y compromiso sociocaritativo de la comunidad cristiana y de las parroquias, promoviendo el trabajo en red con otros grupos, asociaciones y entidades del entorno, y sensibilizar al resto de la comunidad.
- Dar testimonio de la esperanza que nos trae la Buena Noticia a la que nos convoca Jesús a través del Evangelio y celebrar la fraternidad que nos une en la misión.

¿QUÉ VAS A ENCONTRAR EN ESTA GUÍA?

Estas páginas pretenden potenciar la reflexión y el compromiso, personal y comunitario, de los grupos de jóvenes con los objetivos y líneas de acción de la campaña institucional de Cáritas. Para ello presentamos una serie de dinámicas. En cada una de ellas encontrarás una breve descripción y los objetivos de la misma; los materiales necesarios para llevarla a cabo; una propuesta de acción y toma de compromiso para después de la actividad y un momento de reflexión y oración.

Algunas actividades ofrecen diferentes posibilidades de desarrollo, todas ellas complementarias. Podréis usarlas íntegramente o solo algunas partes con los grupos; adaptarlas según intereses, tiempo disponible, contexto...

DINÁMICA I. NO QUEREMOS HÉROES



OBJETIVOS

- Enseñar a mirar con los ojos de la esperanza para ser sus testigos.
- Proponer maneras de contagiar la esperanza a nuestro alrededor.
- Comprobar que los embajadores de esperanza no son héroes, sino personas como nosotros comprometidas con el mensaje de Jesús.
- Potenciar el sentido de comunidad embajadora de esperanza.

MATERIALES

VÍDEOS

<https://youtu.be/170VBbFcE18?feature=shared>
(Bodisatva en el metro)

<https://www.youtube.com/watch?v=uaWA2GbcnJU> (Héroe cotidiano)

CANCIÓN

Canta la esperanza
(Marta Gómez).

Ver **Para reflexionar y dar gracias.**



QUÉ VAMOS A HACER

En esta dinámica veremos cómo el lema de la campaña **Mientras haya personas, hay esperanza** se cumple y cómo nosotros podemos llevarlo a cabo. Vamos a descubrir lo que ocurre cuando la esperanza se contagia. Y vamos a identificar de qué manera nosotros podemos ser sus embajadores en nuestro entorno, porque solo se necesitan personas comprometidas para conseguirlo. Para ello, veremos algunos ejemplos de ese contagio y su poder transformador en sendos vídeos y miraremos al mundo con los ojos para reconocer lo que queremos cambiar de este, y con los ojos de la esperanza para imaginar el mundo que queremos y cómo conseguirlo.

MANOS A LA OBRA

Comenzaremos viendo el vídeo **Bodisatva en el metro** y a partir de él abriremos debate. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Qué os ha hecho sentir el vídeo? ¿Cómo os habéis quedado después de verlo? ¿Cómo se quedan las personas del vídeo? ¿Crees que su día será igual después de la visita del hombre que ríe? ¿Puedes imaginarte qué harán ahora? ¿Y qué hará el hombre que ríe después de irse?

A veces nos olvidamos de que no solo las enfermedades son contagiosas. La risa, la felicidad, la alegría, la ilusión y la esperanza... también lo son. El hombre que ríe, ¿tiene algún súper poder? ¿O es solo una persona normal, sencilla, que no llama la atención hasta que empieza a reírse? Eso tan sencillo cambia a la gente y al mundo a su alrededor. Lo convierte en un lugar más agradable, donde todos se miran de diferente manera, como si fueran capaces de ver por encima de los cansancios, las pieles, las ropas, los gestos... Ha conseguido que todos compartan algo y que se sientan unidos por ello. Porque la alegría limpia, se contagia y siembra esperanza.

¿Qué se os ocurre que podemos hacer para convertir nuestro entorno en un espacio más agradable?

Veamos ahora este otro vídeo (**Héroe cotidiano**) y comentémoslo también. ¡Qué está pasando? ¿Por qué el hombre protagonista hace lo que hace? Y los demás ¿cómo reaccionan? Con su insistencia y sus acciones consigue que cambien algunas cosas ¿Crees que también las personas del vídeo cambian al final?

Ese hombre tampoco es especial, ni tiene ningún poder o magia. Es una persona como nosotros o cualquiera que podamos conocer, que trabaja, come, reza, duerme... Y se preocupa por los demás. Con sus actos va dejando semillas de alegría y de esperanza a su alrededor que al final florecen y contagian. Y es feliz.

Y si un hombre solo puede hacer esto, ¿qué no podemos hacer nosotros juntos, en comunidad? ¿Cómo podemos repartir alegría y esperanza? Lo primero que necesitamos es mirar al mundo y ver lo que nos gusta y lo que no nos gusta de él. Invitaremos a los participantes a que hagan dos listas, una con las cosas que les gusten del mundo, su instituto, su ciudad o pueblo, su casa... y otra con las que no les gusten. Después, podemos ponerlas en común y hacer una lista conjunta o bien trabajar cada persona con la suya. Este es el mundo que vemos.

Ahora, vamos a proponer mirar al mundo, pero de otra manera, con los ojos de la esperanza. Estos ojos nos permiten imaginar cómo queremos que sean las cosas. Ver con los ojos de la esperanza significa poner en juego los cinco sentidos para imaginar un mundo mejor y la manera de conseguirlo. Es decir, podemos ver el mundo, el barrio, el pueblo... que nos gustaría que fuesen. Haremos una nueva lista con frases que digan lo que pueden ver nuestros ojos de la esperanza:

Mis ojos de la esperanza pueden ver lo que piensan las personas
y lo que sienten.
Mis ojos de la esperanza pueden ver a los que ya no están conmigo,
a la madre naturaleza y su llanto,
el latido de los corazones
y lo que no quieren mostrar.
Mis ojos de la esperanza pueden ver el barrio sin basura por la calle
a Ucrania sin guerra
y al mundo entero bien alimentado...

Puede escribirse en forma de poema como en el ejemplo y ofrecerse en el momento de oración y gracias, pidiendo a Jesús que nos ayude a hacer reales las visiones de los ojos de la esperanza.

PARA REFLEXIONAR Y DAR GRACIAS

A veces pensamos que hacer de este mundo un lugar mejor para todos se escapa de nuestras manos, que es cosa de los que tienen dinero, de los poderosos... Pero Jesús nos enseña que todos podemos ser embajadores de esperanza y que los cambios empiezan con pequeñas cosas que están a nuestro alcance. Él, con su ejemplo, nos invita a mirar para empezar a cambiar el mundo. Y no quiere gente con súper poderes. Él quiere personas que cuiden el mundo sin esperar más que otros se contagien y se animen a cuidarlo también.

El mundo está lleno de personas sencillas que, con su vida, trabajan por la esperanza desde la sencillez y el día a día, sin más deseo que mejorar el mundo a su alrededor. Gentes como las de este canto, comprometidas con el mundo desde su lugar y que hacen comunidad con su ejemplo. Porque mientras haya personas, hay esperanza.

CANTA LA ESPERANZA

De mañana, doña Juana se levanta
Y va inventándose la vida como Dios se la dejó
Y aunque sueña no es con duendes ni con hadas
Doña Juana tiene un sueño que no cambia de color
Y no es tanto lo que pide, es sólo un poco, es el principio
El primer paso que le enseñe a caminar
Y así, de paso a pasito ella va abriéndose el camino
Cuando arranque nadie la podrá parar
Canta, la esperanza canta y con el tiempo
La tristeza cambia como cambia el aguacero con los vientos
Canta, que la vida aprieta pero abraza
Al que con empeño alza sus alas en el viento y se echa a andar
En Managua, doña Elda va amasando
Con sus manos el maíz como su madre le enseñó
Pero entiende que sus manos no le bastan
Que las ganas no le alcanzan y se le quiebra la voz
Y no es mucho lo que pide, es solo un paso, es el principio
Una mano que le ayude a trabajar
Como es poco lo que tiene, su palabra es lo que vale
Su palabra es la de todas las demás
Canta, la esperanza canta y con el tiempo
La tristeza cambia como cambia el aguacero con los vientos
Canta, que la vida aprieta pero abraza
Al que con empeño alza sus alas en el viento y se echa a andar.

(Marta Gómez)



MIRAR EL MUNDO

Que mi mirada, Señor,
sepa ver más allá.
Que descubra Tu amor y tu grandeza
en el latir de cada realidad.
Que me duela el sufrimiento del prójimo,
Y consiga así reconocer en el desconocido
a un hermano a quien abrazar.
Que mis ojos acaricien Tus destellos
que aparecen en mi caminar.

Que sienta tu presencia,
aún en la ceguera y también en la oscuridad.
Que no me quede en visiones
que creen saberlo todo.
Que me duela el mundo,
tanto como te duele a Ti.
Que mire con un corazón compasivo,
como Tú me miras a mí.

(Álvaro Lobo SJ)

DINÁMICA 2.

SEMILLAS DE ESPERANZA



OBJETIVOS

- Definir lo que es para nosotros la esperanza.
- Acercarnos a la realidad en busca de semillas de esperanza.
- Ofrecer una manera de compartir las semillas de esperanza que encontremos.
- Potenciar nuestro compromiso con la esperanza desde el aquí y el ahora.

MATERIALES

TESTIMONIO

<https://youtu.be/JrAhHJC8dy8?feature=shared>
(Eduardo Galeano)

CANCIÓN

<https://youtu.be/FNGGhuKd7eo?feature=shared>
(Rosana: Llegaremos a tiempo)

LLEGAREMOS A TIEMPO



Si te arrancan al niño
Que llevamos por dentro
Si te quitan la teta
Y te cambian de cuento
No te tragues la pena
Porque no estamos muertos
Llegaremos a tiempo
Llegaremos a tiempo
Si te anclaran las alas
En el muelle del viento
Yo te espero un segundo
En la orilla del tiempo
Llegarás cuando vayas
Más allá del intento
Llegaremos a tiempo
Llegaremos a tiempo
Si te abrazan las paredes, desabrocha el corazón
No permitas que te anuden la respiración
No te quedes aguardando a que pinte la ocasión
Que la vida son dos trazos y un borrón
Tengo miedo que se rompa la esperanza
Que la libertad se quede sin alas
Tengo miedo que haya un día sin mañana
Tengo miedo de que el miedo
Te eche un pulso y pueda más
No te rindas, no te sientes a esperar

Si robaran el mapa
Del país de los sueños
Siempre queda el camino
Que te late por dentro
Si te caes, te levantas
Si te arrimas, te espero
Llegaremos a tiempo
Llegaremos a tiempo
Mejor lento que parado desabrocha el corazón
No permitas que te anuden la imaginación
No te quedes aguardando a que pinte la ocasión
Que la vida son dos trazos y un borrón
Tengo miedo que se rompa la esperanza
Que la libertad se quede sin alas
Tengo miedo que haya un día sin mañana
Tengo miedo de que el miedo
Te eche un pulso y pueda más
No te rindas, no te sientes a esperar
Solo pueden contigo
Si te acabas rindiendo
Si disparan por fuera
Y te matan por dentro
Llegarás cuando vayas
Más allá del intento
Llegaremos a tiempo
Llegaremos a tiempo

(Rosana)

QUÉ VAMOS A HACER

Proponemos en esta dinámica reflexionar sobre lo que es para nosotros la esperanza y su función para después buscar semillas de esta en nuestro entorno y cómo implicarnos en su siembra para que todos y todas puedan disfrutar de sus frutos. Para ello, nos acercaremos al concepto de *utopía* y su relación con la *esperanza*, buscaremos ejemplos de esta y elaboraremos una definición propia y/o colectiva para después ofrecer maneras de cómo ser sembradores de esperanza.

MANOS A LA OBRA

Vamos a empezar la dinámica pensando sobre lo que nos mueve a la acción, a trabajar por un mundo mejor. Nos preguntamos por cuáles son los ideales que nos impulsan a trabajar por los otros y por el bien común. Hacemos, entre todos, una lista de ellos. Una vez definidos, nos preguntamos: Estos ideales, ¿está en nuestras manos conseguirlos para todos y todas? Probablemente la respuesta sea negativa. Diremos entonces que son ideales utópicos. ¿Y qué es una utopía?

Según la RAE, se trata de un *plan, proyecto, doctrina o sistema ideales que parecen de muy difícil realización*.

Si esto es así, si es tan difícil, ¿para qué sirve?

Escucharemos a **Eduardo Galeano** en este breve vídeo donde da una respuesta a esta pregunta y lo comentamos. ¿Estamos de acuerdo? ¿Qué significa esto? Si “solo” sirve para caminar, la clave está en dar sentido, en rellenar de significado ese camino. Preguntamos si alguien sabe cómo hacerlo. La respuesta que proponemos es que la esperanza es lo que da sentido al camino, lo que hace que la utopía tenga frutos. La utopía es la energía que alimenta la esperanza. Nuestras acciones, pues, cobran sentido y se convierten en **semillas de esperanza**. No vamos a conseguir la paz en el mundo, el fin del hambre o que no haya más inundaciones, pero empujados por este ideal y haciendo lo que está en nuestra mano, podremos lograr que todo eso duela un poco menos. Y cuando nuestras semillas den fruto, otros y otras podrán también participar en su siembra.

La esperanza, pues, es caminar con la seguridad de que vamos a llegar a tiempo para que las cosas cambien en la medida que nuestras manos puedan hacerlo. Ni más ni menos. Eso es lo que nos dice Rosana en esta canción: se trata de no rendirse y caminar más allá del intento.

Tras escuchar la canción, damos un tiempo para que cada asistente escriba una definición de esperanza. Puede ser una frase, un párrafo, un pequeño poema... inspirados en las reflexiones que hemos hecho y en la canción.

Una vez puestas en común nos preguntaremos ¿qué ejemplos de semillas de esperanza identificamos en nuestro entorno en el mundo... que respondan a estas definiciones? Y ¿qué testimonios/semillas podemos sembrar nosotros, individualmente y como comunidad cristiana?

Terminamos la actividad recogiendo esas semillas que hemos identificado y afirmando nuestro compromiso con sembrar al menos una de ellas con nuestra acción y nuestro ejemplo para dar sentido a la vida como camino hacia la utopía de la felicidad común. Nuestro compromiso con la esperanza desde el aquí y el ahora.

Podemos ofrecer estos compromisos en el momento final de oración y acción de gracias.

PARA REFLEXIONAR Y DAR GRACIAS



Jesús nos enseña que tener esperanza no es esperar cosas imposibles, que no están en nuestras manos, ni esperar sentados. Tener esperanza es esperar en marcha, en camino, haciendo para que ocurra, con compromiso. No basta con implicarse. Es mirar el mundo y no quedarse solo con lo que está al alcance de nuestros ojos, es lanzarse al horizonte con la certeza de que, con paciencia, en comunidad y guiados por la fe, podemos sembrarla en el camino.

ESPERARÉ

Esperaré a que crezca el árbol
y me dé sombra.
Pero abonaré la espera con mis hojas secas.
Esperaré a que brote el manantial
y me dé agua.
Pero despejaré mi cauce
de memorias enlodadas.
Esperaré a que apunte
la aurora y me ilumine.
Pero sacudiré mi noche
de postraciones y sudarios.
Esperaré a que llegue
lo que no sé y me sorprenda
Pero vaciaré mi casa de todo lo enquistado.

Y al abonar el árbol,
despejar el cauce,
sacudir la noche
y vaciar la casa,
la tierra y el lamento
se abrirán a la esperanza.

(Benjamín González Buelta)

A VECES HAY QUE ESPERAR

A veces hay que esperar,
porque las palabras tardan
y la vida suspende su fluir.
A veces hay que callar,
porque las lágrimas hablan
y no hay más que decir.
A veces hay que anhelar
porque la realidad no basta
y el presente no trae respuestas.
A veces hay que creer,
contra la evidencia
y la rendición.
A veces hay que buscar,
justo en medio de la niebla,
donde parece más ausente la luz.
A veces hay que rezar
aunque la única plegaria posible
sea una interrogación.
A veces hay que tener paciencia
y sentarse junto a las losas,
que no han de durar eternamente.

(José María Rodríguez Olaizola SJ)



LA PEQUEÑA ESPERANZA

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.
La Fe es una esposa fiel.
La Caridad es una madre ardiente.
Pero la esperanza es una niña muy pequeña.
Yo soy, dice Dios, el Maestro de las Virtudes.
La Fe es la que se mantiene firme por los siglos de los siglos.
La Caridad es la que se da por los siglos de los siglos.
Pero mi pequeña esperanza es la que se levanta todas las mañanas.
Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.
La Fe es la que se estira por los siglos de los siglos.
La Caridad es la que se extiende por los siglos de los siglos.
Pero mi pequeña esperanza es la que todas las mañanas nos da los buenos días.
Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.
La Fe es un soldado, es un capitán que defiende una fortaleza.
Una ciudad del rey,
En las fronteras de Gascuña, en las fronteras de Lorena.
La Caridad es un médico, una hermanita de los pobres,
Que cuida a los enfermos, que cuida a los heridos,
A los pobres del rey,
En las fronteras de Gascuña, en las fronteras de Lorena.
Pero mi pequeña esperanza es
la que saluda al pobre y al huérfano.
Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.
La Fe es una iglesia, una catedral enraizada en el suelo de Francia.
La Caridad es un hospital, un sanatorio que recoge todas las desgracias del mundo.
Pero sin esperanza, todo eso no sería más que un cementerio.
Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.
La Fe es la que vela por los siglos de los siglos.
La Caridad es la que vela por los siglos de los siglos.
Pero mi pequeña esperanza es la que se acuesta todas las noches
y se levanta todas las mañanas
y duerme realmente tranquila.
Yo soy, dice Dios, el Señor de esa Virtud.
Mi pequeña esperanza
es la que se duerme todas las noches,
en su cama de niña, después de rezar sus oraciones,
y la que todas las mañanas se despierta
y se levanta y reza sus oraciones con una mirada nueva.
Yo soy, dice Dios, Señor de las Tres Virtudes.
La Fe es un gran árbol, un roble arraigado en el corazón de Francia.
Y bajo las alas de ese árbol, la Caridad,
mi hija la Caridad ampara todos los infortunios del mundo.
Y mi pequeña esperanza no es nada más
que esa pequeña promesa de brote
que se anuncia justo al principio de abril.

(Charles Péguy)

RECONOZCAMOS TODAS LAS ROCAS
QUE SOSTIENEN NUESTRA ESPERANZA Y
DEMOS GRACIAS POR ELLAS.

